GUILLEM CORREA , 12/04/2017 | Últimamente el problema de las terrazas de bares, cafeterías y restaurantes se ha agravado considerablemente en las grandes ciudades. El otro día un buen amigo me contaba como frente a su casa se ha instalado una terraza que supera los límites de ruido.

Esta terraza está abierta todos los días, laborables y festivos, y en todo momento, dentro del supuesto horario autorizado y fuera del supuesto horario autorizado. Me cuenta que regularmente, cansado de que no le hagan caso, llama a la policía municipal para que ponga orden. Él y su familia necesitan dormir y descansar un poco. Lo que me comenta mi amigo es que esta denuncia a la policía local la hace desde hace varios años, concretamente desde que se inauguró esta terraza y que, en lugar de cerrarla, hace poco se ha instalado una nueva.

Tengo otro amigo, pastor de una Iglesia Evangélica, que me cuenta que para que un día, que

habían cedido sus dependencias a otra Iglesia, un vecino puso una denuncia por ruido, ahora los quieren cerrar el Templo.

Años y años protestando para que se limite el horario y el ruido de una terraza abierta todos los días del año ya todas horas, día y noche, en medio de la calle que hace un ruido excesivo y la respuesta ha sido conceder permiso para la instalación de una segunda terraza.

En contraposición, un vecino protesta porque una Iglesia Evangélica, que ha cedido sus dependencias a otra Iglesia Evangélica, dice que hace ruido en un tiempo acotado y durante unos días concretos y, con una rapidez sorprendente, la administración actúa. Y la respuesta es amenazar al cerrar las dependencias de esta Iglesia Evangélica, con décadas de vida en la ciudad, sin casi escuchar sus alegaciones.

¿Terrazas antes que Iglesias?

¿Cuántas terrazas hay en cada calle y cuántas Iglesias tenemos en nuestras ciudades?

¿Hay que añadir algún comentario?

Autor: Guillem Correa Caballé

© 2017. Este artículo puede reproducirse siempre que se haga de forma gratuita y citando expresamente al autor y a ACTUALIDAD EVANGÉLICA. Las opiniones de los autores son estríctamente personales y no representan necesariamente la opinión o la línea editorial de Actualidad Evangélica.

{loadposition guillem}